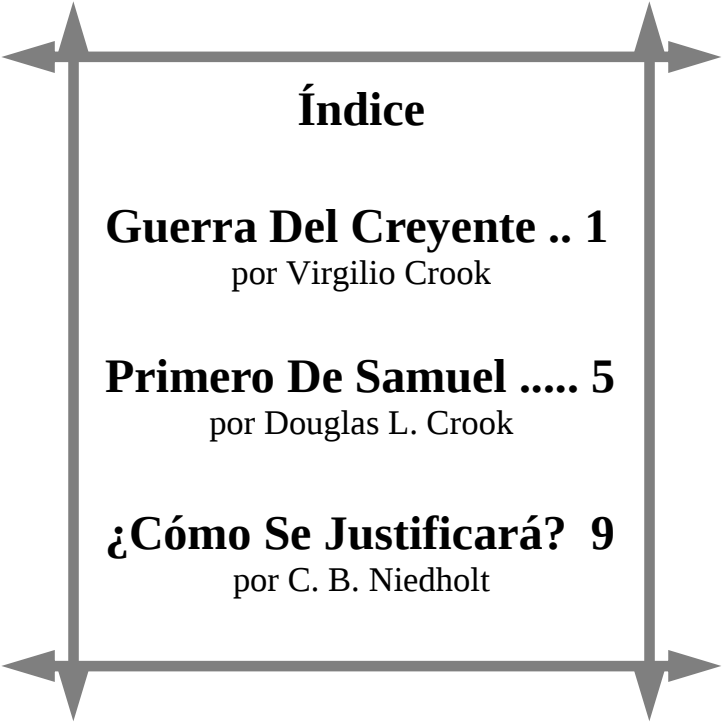




EL Glorioso Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Guerra Del Creyente .. 1

por Virgilio Crook

Primero De Samuel 5

por Douglas L. Crook

¿Cómo Se Justificará? 9

por C. B. Niedholt

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 06 – N° 01

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte XVI)

“La paz os dejo, mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.” “No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.” **Juan 14.27, 30** Jesús está hablando de la paz y vemos como se relaciona la justicia estrechamente con la paz. *“El príncipe de este mundo”* es Satanás mismo. Jesús dijo *“él nada tiene en mí,”* el enemigo viene y se presenta para hacer lo que pueda, pero el Señor dijo *“nada tiene en mí.”* No había nada en el Señor Jesucristo de lo cual el enemigo pudiese agarrar. No podía echar mano de nada, pues, Jesús tenía el manto de justicia que le protegía y que el enemigo no podía penetrar, y el mismo Señor nos ha impartido esa misma justicia a nosotros como una protección, como una coraza.

“Justificados, pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” **Romanos 5.1** Este conocimiento, esta verdad aprendida, estampada en el corazón nos protege de ansiedades. Tenemos paz en nuestro ser, pues, reina la paz de Dios. Ya no nos preocupamos más del temor del juicio, ni nada semejante, porque tenemos paz. Somos justificados y esa justicia produce una paz divina. Es gran cosa reconocer profundamente que somos justificados, no por unos días, sino para siempre. Esto en verdad nos da una paz. Si no tuviéramos esta paz, estaríamos preocupados aún por nuestro crecimiento espiritual, pero sabemos que Dios da el crecimiento también. Si no tuviéramos esta paz estaríamos ocupados solamente en la salvación, pero sabemos y estamos seguros que somos aceptos en el Amado y ya tenemos la justicia de Cristo que produce paz para con Dios.

“Y el efecto de la justicia será paz; a la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.” Isaías 32.17 Así que no hay razón para que el corazón desfallezca porque estamos en paz y reposamos porque ese es el único efecto de la justicia. En **Romanos** Pablo nos asegura: *“justificados pues por la fe tenemos paz...”* El apóstol Pablo estaba de acuerdo con lo que decía el profeta Isaías. Descansamos en el Señor Jesucristo y en su justicia y por consecuencia tenemos paz.

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” 2ª Corintios 5.21 Es cierto que nosotros tenemos que admitir que hemos sido hecho justicia de Dios en él, pero esta justicia es la misma justicia de Dios. Cuando pensamos en esto, no sabemos que decir, por eso alabamos a nuestro Dios. Hay muchas razones para alabar a Dios y una de ellas es por la justificación. Tenemos paz y reposo y es como una protección a esta parte de nuestro cuerpo donde está precisamente el corazón.

“Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” Romanos 10.10 El apóstol nos muestra la relación de la justicia con el corazón. Creemos con el corazón y el queda protegido con la misma justicia. Esta es una verdadera protección.

“Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia.” Romanos 8.10 El cuerpo está muerto, pero el Espíritu vive a causa de la justicia. Es una parte importante de nuestra armadura, la cual no debemos dejar de lado porque es una verdadera protección.

3º— Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Versículo 15

Esta parte es para moverse de un lado a otro y nos habla del andar. *“Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.”* Ya hemos visto la relación de la justicia y la paz. Nuestro evangelio, el evangelio que predicamos, no es un evangelio de condenación, sino de paz. Así como leímos en **Romanos 5.1.**

Ahora entramos en la tercera parte de esta armadura. Como sabemos en lo natural, los zapatos protegen los pies, para que el soldado pueda ir donde necesita ir. Los zapatos llegan a ser una protección del frío, de la lluvia, del agua, del calor y de todo lo que hay en el camino para que uno pueda ir caminando tranquilamente. El calzar los pies con el apresto del evangelio de la paz nos habla de la preparación. Para llevar el evangelio a otros tenemos que estar preparados y esta es la gran vergüenza de muchos grupos, porque mandan a gentes sin preparación para la predicación de la Palabra. Muchos los envían a predicar a las personas apenas cuando han recibido al Señor. Recibe al Señor Jesucristo hoy y mañana le envían a predicar y le ponen como encargado de una obra. Recién aceptó al Señor y le manda como encargado. Para predicar del Señor se necesita estar preparado, porque si sale sin estar preparado, no pudiendo andar fielmente todavía con el Señor en su propia vida, mucho menos puede ser un líder para llevar a otros “las buenas nuevas.” En verdad que necesitamos la preparación del evangelio y es del Evangelio de Paz. La preparación es necesaria para saber como debemos andar, aún más como líder, necesitamos de la comunión continua con el Señor para ser instrumentos útiles en sus manos.

“La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron.” Salmos 85.10 En este verso tenemos otra pareja. Ya habíamos visto acerca de otra pareja: la fe y la gracia” la cual era una pareja que Dios mismo había unido. Aquí estamos frente a otra pareja, “la justicia y la paz.” Es como ya habíamos visto anteriormente que el mundo no puede alcanzar la gracia de Dios sin la fe de Dios, así tampoco puede alcanzar la paz de Dios sin la justicia de Dios. El mundo quiere la paz, y la busca, pero no quiere saber nada de la justicia. El hombre religioso busca la paz pero no la encuentra. ¿Por qué? Porque él no acepta la justicia que Dios ofrece. Así como no puede alcanzar la gracia sin la fe, tampoco la paz sin la justicia. Ambas están unidas, es una pareja que Dios ha unido y esta es la norma de Dios. Lo que Dios unió no lo separe el hombre.

“Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina.” Isaías 52.7 Hay bendición pronunciada por Dios mismo sobre aquellos que llevan el Evangelio de la Paz. Este es el pensamiento que Dios tiene de aquellos que predicán este Evangelio de Paz.

Al evangelio del legalismo, no se puede llamar “El Evangelio de Paz” precisamente porque su mensaje no imparte paz, sino condenación porque no tiene seguridad en cuanto de su salvación. Sostiene que hay que hacer tantas cosas y cumplirlas y tener cuidado de no perder su salvación y cuantas cosas más. En esas cosas no hay paz verdadera, sino agitación. *“Que trae alegres nuevas.”* En verdad que fue un día muy feliz para nosotros cuando alguien nos trajo nuevas de paz, nuevas de algo bueno. Nos contó de un Salvador y de una salvación gratuita, esto sí que fue una noticia grata y alegre cuando la escuchamos.

Aquí vemos nuestra responsabilidad delante del Señor de anunciar en cualquier forma este evangelio que él nos permite hacerlo, ya sea por radio, por folletos, por estudio, por boca, en cualquier forma, no importa el gasto, ni la energía, ni el esfuerzo, ni el dinero. A veces alguien quiere una nueva Biblia pero por ser cara no la compra. ¿Va a pagar el precio o no? ¿Cuánto vale el tener la Palabra de Dios en las manos? Cueste lo que cueste, tenemos que conseguirla, pagarla. Así es, no podemos poner precio, ni al tiempo que le dedicamos. No podemos reservar nuestras fuerzas para nosotros mismos. Tenemos que publicar las buenas nuevas, tenemos que anunciar la verdadera paz, la paz que liberta.

Los políticos van anunciando la paz también, pero la paz que ellos anuncian es falsa y pasajera. Nosotros tenemos la paz verdadera, la paz que puede transformar, no sólo a unos pocos individuos, sino a todos los que la oyen. Sabemos que Dios tiene un plan delineado para esta época de tomar un pueblo de entre los gentiles y queremos hacer nuestra parte de anunciar la paz, las buenas nuevas en este tiempo de gracia en que vivimos.



Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook
(parte XXIV)

Capítulo Dieciocho continuación

Versos 5 al 16 – En este pasaje tenemos un buen ejemplo de la obediencia humilde de David y el ejemplo malo de la envidia de Saúl. Recuerde que David ya fue ungido por Dios para ser rey. Recién ganó una gran victoria sobre el gigante Goliat. Sin embargo, estuvo contento ir dondequiera que Saúl le enviaba. David estuvo contento en someterse a Saúl hasta que Jehová hiciera el cambio. Durante el tiempo entre su ungimiento y cuando se sentó sobre el trono de Israel, David se portaba prudentemente. Portarse prudentemente quiere decir siempre hacer lo que agrada al Señor y lo que edifica al pueblo de Dios. David no tuvo una agenda personal. No se condujo fingidamente como para tomar el trono de Saúl por engaño. La agenda de David fue siempre hacer la voluntad del Señor en cada situación y en cada deber para traer gloria a Jehová. *“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.” Colosenses 3.17, 23, 24*

El creyente siempre debe portarse prudentemente en su vida diaria. En cada deber o responsabilidad, en el trabajo, la escuela o el hogar debemos someternos a los que están en

autoridad y hacer lo que hacemos para la gloria de Jesús como para el Señor. *“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios.”* **Efesios 5.15 al 21**

En contraste con la prudencia de David tenemos la envidia de Saúl. Saúl imaginó que David quiso quitarle del trono. El pueblo hablaba bien de David y por eso Saúl presumió que David iba a usar su fama para exaltarse como rey. En realidad David estuvo contento sirviendo a Saúl para la gloria del Señor y el bienestar del pueblo de Israel. La envidia o cualquier otra manifestación de la carne debilita al creyente y le expone a los propósitos del enemigo. *“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.”* **Efesios 4.26, 27** En vez de ser celoso de nuestro hermano debemos fijarnos en hacer la voluntad de Dios para nuestra propia vida. Dejamos a nuestro hermano en las manos de su Señor. *“Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.”* **Juan 21.20 al 22** Saúl cayó a la opresión del espíritu malo que Dios permitió tomarle. Qué peligroso es no juzgar las manifestaciones de nuestra carne. O nos rendimos a la influencia del Espíritu Santo o nos rendimos a la influencia de la carne y después caemos presos a Satanás y sus propósitos.

“Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa. David tocaba con su mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano. Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David a la pared. Pero David lo evadió dos veces.” **Versos**

10, 11 David deseó ministrar a la necesidad de Saúl por tocar música en su arpa. Saúl quiso matar a David con su lanza. Qué contraste hay entre el arpa de David y la lanza de Saúl. Uno es instrumento de ministerio y servicio para el bienestar de otro. El otro es instrumento de daño y herida. ¿Cuál instrumento usamos nosotros en nuestra comunión con nuestros hermanos en Cristo? Muchos creyentes son prontos para agarrar la lanza para tirar a su hermano, pero pocos están dispuestos a evadir las lanzas tiradas por otros para ministrar a las necesidades verdaderas de sus hermanos. Que sigamos el ejemplo de David por tocar el arpa de servicio y ministerio para el bien de nuestro hermano. Dios protegerá a los que sirven a otros con humildad y amor. *“Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.” Isaías 54.17* Sirva a Jehová por servir a otros y el Señor le dará habilidad y fuerza para evadir las lanzas de otros.

“Y viendo Saúl que se portaba (eso es David) tan prudentemente, tenía temor de él.” Saúl se hizo enemigo de David, pero tenía miedo de David porque se portaba tan prudentemente. Si queremos que nuestro enemigo tenga miedo de nosotros, necesitamos portarnos prudentemente siempre buscando agradar al Señor en todo. *“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.” Santiago 4.7*

Por miedo, Saúl alejó a David de sí y de la corte real donde la prudencia de David impresionó a los de la corte que estaban cerca del trono de Saúl. Para alejar a David del trono le puso en el campo con el ejército. Este hecho no salió en el resultado deseado por Saúl. En la corte real la prudencia de David ganó el respeto y admiración de los príncipes de Israel. En el campo militar la prudencia de David ganó el favor y admiración del ejército y del pueblo en general. El propósito de su enemigo, Saúl, fue dañar a David y así impedirle de alcanzar el trono. En vez de impedir a David de realizar la voluntad de Dios para él, las acciones de Saúl facilitaron el

proceso de preparar el camino para el cumplimiento del propósito de Dios. La prudencia de David causó miedo de él por sus enemigos y admiración por él de sus contemporáneos y más importante que todo, resultó en la bendición del Señor en su vida. Así es para con nosotros cuando andamos en la prudencia del temor de Dios.

Versos 17 al 19 – Saúl procuró provocar a David a reaccionar imprudentemente por ofrecerle a su hija por esposa y después darla a otro hombre. La humildad de David le protegió del pecado de amargura y venganza. El hombre orgulloso que demanda y espera algo de otros fácilmente se enoja y reacciona imprudentemente cuando no recibe lo que piensa que merece, pero la ira del hombre nunca obra la justicia de Dios. **(Santiago 1.20)** La actitud de David fue una de no pensar que merecía ser yerno del rey. Por lo tanto, cuando no fue dado a la hija de Saúl por esposa, no sintió que fue caso como para airarse contra Saúl. Jehová iba a recompensar la humildad de David a pesar de los propósitos de Saúl. *“Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.”* **Proverbios 22.4**

Versos 20 al 30 – Saúl procura otro plan malvado para impedir a David alcanzar el trono de Israel. Pensó que por requerir que David matase a cien filisteos que David moriría en la batalla. Una vez más los propósitos de Saúl contra David no solamente fallaron, sino llevaron a David más cerca al corazón del pueblo y más cerca al trono.

Los propósitos de nuestros enemigos no pueden anular los propósitos de la gracia de Dios para nosotros. Los ataques del enemigo y las pruebas de la vida sirven solo para llevarnos hacia el trono de Jesús para reinar con él como su reina cuando nos portamos prudentemente in cada situación. **(Génesis 50. 20; Jeremías 29.11; 2ª Corintios 4.15 al 18)** Sirva al Señor y a otros con humildad y con la prudencia del temor del Dios y disfrutará la plenitud de los propósitos de la gracia de Dios para sus hijos. *“Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?”* **Isaías 14.27**



¿Cómo Se Justificará El Hombre?

por C. B. Neidholt
(fallecido)
(parte I)

“Respondió Bildad suhita, y dijo: ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?” Job 25.1, 4

Bildad aquí hace una buena pregunta y vamos a procurar, con la ayuda del Señor, contestarla con las Escrituras. Jesús dio una parábola sobre el tema de aquellos que confían de que son justos en sí mismos y desprecian a otros. Encontramos esta parábola en **Lucas 18.9 al 14**. “A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.” Vamos a meditar sobre una de las fases de la obra redentora de Jesucristo que pocos entienden y de la cual aún menos se apropian ni disfrutan. Así que, vamos a contestar la pregunta de Bildad con las Escrituras. Antes que nada, tenemos que establecer el hecho que ninguna

carne es justa, y por lo tanto, no puede llegar a serlo por las obras. A este fin, por favor, observe que esta parábola no fue dirigida, ni al fariseo, ni al publicano. Ellos son simplemente figuras que el Señor usó para ilustrar la manera en la cual Dios puede pronunciar a una persona justa. La parábola está dirigida a cualquier que confía que es justo en sí mismo.

Aunque no se puede aprobar la actitud del fariseo, debemos tener cuidado de no condenar al fariseo mismo, a menos que estemos seguros de la base sobre la cual nosotros mismos podemos reclamar ser justos. Jesús no toleraba una actitud farisaica y por estar al lado del Señor, nosotros tampoco la toleramos. La razón es que esa actitud da una oportunidad a la carne de jactarse, pero *“...el que se gloría, gloríese en el Señor.” 1ª Corintios 1.31* Debemos recordar que ellos fueron sinceros, y así también hoy en día hay tantos tan sinceros como ellos. Por lo tanto, no vamos a condenarlos tal como Jesús dijo: *“porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.” Juan 3.17* Para que no sea que nos encontremos farisaicos, o de justicia propia, que recordemos **Romanos 2.1**. *“Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo.”*

Jesús dijo en **Mateo 23.27, 28**; *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. 28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.”* Comparando estos dos versos con la porción en **Lucas 18**, vemos que poniendo una apariencia de justicia no tiene mérito para un veredicto de justicia de parte del Juez Justo. Los fariseos tomaron las medidas de ajustarse, según su

mejor capacidad, a las demandas estrictas de la ley. No obstante, Jesús dijo que las obras de los fariseos no les obtuvieron una justicia satisfactoria para con Dios. El apóstol Pablo afirma lo mismo en **Romanos 3.20**. *“Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.”*

Note las palabras de Jesús en **Mateo 5.20**. *“Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”* En **Los Hechos 26.5** Pablo afirma que: *“conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo.”* Los fariseos fueron la secta más estricta, o sea, que ellos observaron más de cerca la ley de Moisés. Insistieron en una obediencia más rigurosa a todos los detalles de la ley de Moisés, aún más que cualquier otro grupo de los judíos. A pesar de eso, Jesús aseguró que se necesitaba una justicia mayor o que excede la justicia de los escribas y fariseos, o no había caso alguno de entrar en el reino de los cielos.

Desde **Romanos 1.18** hasta el **capítulo 3.8** el apóstol Pablo pinta en palabras una descripción vívida de toda clase de gente, no regenerada, degenerada, moral, e inmoral, usando el pronombre “nosotros.” ¿Somos mejores que ellos? él preguntó. Como ya vimos él vivía *“conforme a la más rigurosa secta”* de su religión. En **Gálatas 1.14** Pablo afirma: *“en el judaísmo aventajaba (o me distinguí, o sobresalí) a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.”* Pero cuando él contestó la pregunta respondió: “NO, en ninguna manera somos mejores que otros.” Él fue muy enfático en su respuesta. Pablo afirma que su propia carne no fue mejor que la carne de la persona más inmoral, degenerada, y perversa que haya vivido. Esto dijo a pesar de que él había vivido en una armonía más estricta con la ley que aquellos quienes tuvieron una reputación de ser la sexta más estricta de su día.

Escribiendo a los Romanos él afirmó: “...ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.” **Romanos 3.9** Así que “...por las obras de la ley ningún ser humano será justificado (o contado justo) delante de él.” **Romanos 3.20**

La palabra *acusado* significa: establecer por la evidencia. El hecho que todos pecaron es evidencia suficiente para establecer el hecho de que la carne de todos está bajo pecado. La palabra también puede significar: aprender por experiencia personal. El hecho que Pablo probó o estableció, por experiencia personal, que su carne estaba bajo pecado, está establecido por sus propias palabras. “*Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.*” **Romanos 7.14 al 20** Por consiguiente, él no tenía ninguna confianza en la carne para hacer algo bueno. (**Filipenses 3.3**) Sabiendo que su propia carne fue pecaminosa, y por consiguiente, no pudo hacer nada bueno, él pudo declarar audazmente: “...no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.” **Romanos 3.10 al 12** Sólo por incluirse a sí mismo en una sumaria tan inclusiva pudo Pablo evitar ser de justicia propia. Es lo mismo en cuanto a nosotros, tenemos que vernos en esta lista, “no hay justo, ni aun uno...no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.”

“¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos?

En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.” Romanos 3.9 La palabra, “bajo” significa: subordinado, sujeto, gobernado por alguien, o esclavo a una cosa. Así que, cuando la Palabra dice que todos estamos bajo el pecado, Dios nos está diciendo que, en cuanto a nuestra carne, somos esclavos al pecado. No obstante, él ha provisto una manera por la cual el pecado no reinará sobre nosotros. *“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.” Romanos 6.11 al 14* Esto vamos a considerar más tarde. Así que, ténganos paciencia por favor, pues, deseamos guiarle paso a paso, “...línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá...” *(Isaías 28.10 al 13)* hasta que pueda ver claramente el camino a una permanente victoria gloriosa.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0601